

En el cap. VIII, que se ocupa de la relación entre el Evangelio y los cuatro evangelios, hallamos —aparte de un recorrido histórico por el problema de esa relación, incluyendo respuestas que luego fueron desechadas (como el *Diatesaron* de Taciano o la multitud de escritos gnósticos o judeocristianos)— un verdadero canto a la diversidad: las comunidades entendieron que la autoridad del único Evangelio de Jesucristo, inspirado por el único Espíritu, no era incompatible con el modo diverso en que Jesús era (y es) entendido por distintas comunidades. El cap. IX hace un recorrido (por zonas geográficas) por los más importantes y significativos descubrimientos arqueológicos que aportan luz a los acontecimientos narrados en los evangelios.

En el cap. X se analiza la figura de Jesús según el testimonio de los textos extraevangélicos, ya sean paganos o judíos. Los capítulos XI al XV tienen en común el estudio de la figura de Jesús y su significación desde las tradiciones evangélicas. En el XI, después de abordar la cuestión de qué es un evangelio, se repasan algunos criterios para determinar la verosimilitud de los hechos o dichos de Jesús (como el llamado criterio de semejanza o el de atestación múltiple). El cap. XII se detiene en determinados aspectos centrales de la primera Iglesia en su relación con la predicación de Jesús: el problema de la ley y los paganos y las confesiones de Jesús como Señor y como Hijo de Dios. El cap. XIII se interroga sobre las acusaciones de mago y falso profeta que, con toda probabilidad, llevaron a Jesús a la muerte: sin duda las autoridades judías vieron en él una amenaza para el orden social y religioso. El cap. XIV, que da cuenta de la relación entre Jesús y Juan Bautista —y que luego resultará embarazosa de explicar para los cristianos—, muestra la condición profética de aquél. Esto da pie para que el cap. XV presente a Jesús como un pretendiente mesiánico, aunque sin las connotaciones políticas que el judaísmo esperaba. El libro acaba con una selecta y actualizadísima bibliografía comentada.

Resumiendo, se puede decir que estamos ante una original y sugestiva introducción al mundo de Jesús y los evangelios que merecería ser traducida para los lectores de lengua española.

P. BARRADO FERNÁNDEZ

José O'Callaghan (ed.), *Nuevo Testamento griego-español* (BAC Normal 574; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1997) 1485 p. ISBN 84-7914-271-5.

A pesar de su apellido, el P. O'Callaghan es, como se sabe, un jesuita español. Es además uno de los mayores especialistas mundiales en papirología y crítica textual. A él se debe la hipótesis, ciertamente controvertida y divulgada por otros,

de la presencia en la cueva 7 de Qumrán del texto de Mc 6,52-53 (fragmento conocido como 7Q5). En el ámbito del texto neotestamentario, J. O'Callaghan es responsable, junto con J. M. Bover, de una obra importante: *Nuevo Testamento trilingüe* (BAC Normal 400; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, <sup>3</sup>1994), precedente inmediato de ésta que comentamos.

El *Nuevo Testamento griego-español*, especialmente en lo que al texto griego se refiere, no es propiamente una obra de crítica textual, según nos dice su autor. Se trata, como bien indica el título, de presentar el Nuevo Testamento en su versión original griega y en su traducción española. Así, la disposición de la obra se distribuye de la siguiente manera: en la página de la izquierda aparece el texto griego; en la de la derecha, el español. Aunque en el griego O'Callaghan utiliza básicamente el texto de su anterior edición trilingüe, ha incorporado numerosas modificaciones. Éstas se nutren de las valoraciones que se hacen de las variantes textuales establecidas por el "textus receptus" moderno del NT, la última edición de *The Greek New Testament* (Stuttgart, Deutsche Bibelgesellschaft/United Bible Societies, <sup>4</sup>1993 rev.), obra editada por B. Aland, K. Aland, J. Karavidopoulos, C. M. Martini y B. M. Metzger. Como se sabe, en esta obra la valoración de las variantes se expresa mediante las letras A, B, C y D, yendo de lo más seguro a lo más dudoso.

En cuanto a la traducción española —traducción eminentemente literal—, básicamente se reproduce el texto que J. M. Bover propuso en la versión trilingüe. Aunque, naturalmente, la introducción de modificaciones textuales en el griego ha obligado en muchos casos a variar la traducción. O'Callaghan ofrece también, cuando resultan de interés, las variantes de traducción de diez ediciones del NT en español (ocho en castellano y dos en catalán). Para esta tarea se sirve de otra obra suya que surgió como complemento al *Nuevo Testamento trilingüe: El Nuevo Testamento en las versiones españolas* (Subsidia biblica 6; Roma, Biblical Institute Press, 1982). Estas variantes se reproducen en la "página griega".

También hay que hacer constar que esta edición incluye algunas notas —no demasiadas— de carácter exegético y teológico. Éstas están extractadas por M. Iglesias del comentario que G. Bravo hizo para su versión neotestamentaria: F. Cantera - M. Iglesias (eds.), *Sagrada Biblia* (BAC Maior 10; Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, <sup>2</sup>1979).

En resumen, estamos ante una magnífica edición del texto neotestamentario que, sin duda, ayudará a todos los que quieran acercarse a la Palabra de Dios y gustar de ella.